



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ordinario.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 22 DE JUNIO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡QUÉ OVACIÓN!

No mira el Sr. Villaverde que sus presupuestos han promovido apasionadas controversias. Jamás obra humana ha encontrado opinión tan unánime como la que ha encontrado la obra económica del señor ministro de Hacienda.

Por unas razones ó por otras, por lesionar de modo horrible tal industria ó por amenazar de muerte tal negocio, no hay clase social, ni agrupación mercantil, ni sociedad de crédito que no mire con malísimos ojos esa obra antipática, que sin remediar en poco ni en mucho la angustiosa situación de España, apenas a cegar las fuentes de riqueza y matar de hambre a los españoles.

Los agricultores, los azucareros, los productores de alcohol, los comerciantes, los obreros y los empleados, toda España, en fin, se ha puesto enfrente de esos presupuestos que quieren ser regeneradores y nada regeneran.

La prensa también le es hostil, excepción hecha de la que por deber disciplinista los defiende, de mala gana, como quien desempeña una comisión por compromiso.

He aquí lo que dicen algunos colegas de la magna obra:

«No; no cabe transigir—dice «El Liberal»—con un presupuesto empírico, en que se procura no más el pago del cupón y que excita á nuestras agotadas fuerzas físicas, lo mismo que á nuestra inagotable mansedumbre.»

«El Correo» dice que la oposición al presupuesto ha de ser mu y fúda y añade que es evidente que el no haber castigado los gastos y reorganizado los servicios, mientras se pide al contribuyente nuevos sacrificios, ha disgustado mucho.

«Pero los que se presentan lanza en ristre, sin ánimo de dar cuartel,

son los periódicos militares. «El Ejército Español» que recibe las inspiraciones de un general de alta graduación, se expresa del modo siguiente:

«Si efectivamente hubiera el deseo de mejorar el organismo administrativo, matar el exceso de personal, reducir el número de obligaciones y preparar una solución satisfactoria á los anhelos de economía del país, se echaría mano de mil recursos progresivos y prácticos, que en varios años económicos obtuvieran rebajas en los gastos públicos.»

Esto es lo más suave que ha escrito «El Ejército»; en el género fuerte, ahí va, para que lo saboreen nuestros lectores, eso que escribe otro periódico militar. «El Estado»:

«De no ser el Parlamento el que se oponga á la voluntad omnímoda del degenerado Necker, que hoy transforma todo un sistema de tributación, atacando al débil, matando la industria, entorpeciendo nuestro desarrollo comercial y lesionando sacratísimos derechos adquiridos, la regeneración y reconstitución que en tan absurdo plan se fundan nacerán muertas, y cada paso que se intente será una vuelta más del dogal puesto al cuello del ciudadano por la mano suel del ministro de Hacienda.»

Como hablan esos periódicos, se expresan muchos otros y nunca como ahora: tra podido decir con más razón, la prensa que es el reflejo de la opinión; porque lo que la prensa dice, con motivo de los presupuestos, es lo que se oye en el hogar, en la plaza pública, en los cafés, en los círculos y en todas partes.

TIJERETAZOS

Dice «La Opinión», hablando de los que fueron nuestros archipiélagos de Marianas y Carolinas:

«Ahora nos encontramos con que han sido vendidos, á excepción de la isla de Guam que España se reserva para depósito de carbón.»

Dispense usted, compañero; esa isla fué de España, pero la cedió á los yanquis en aquella hora aciaga en que, yerta y moribunda, con las manos amarradas, tuvo que decir amén, al verse desamparada de las naciones de Europa, que tomaban azoradas ante el bárbaro atentado de la feroz Yankilandia.

Y es claro: España no ha podido vender la isla de Guam por la sencilla razón de que no es suya.

¿Es amor?

Leemos:

«Ayer se reunieron en el Senado los senadores y diputados catalanes, con la comisión que ha venido de Barcelona para gestionar la celebración de un concierto económico con la región catalana.»

Ya tenemos en danza el regionalismo.

En qué trotes ha metido Pottvieja á la nación; si hubiera prudente si lo, esta anormal situación jamás hubiera venido. ¿Qué va ahora á contestar á los del regionalismo? ¿Que lo tiene que pensar? Vasiléate más calate, ó marcharse al ostracismo.

Dice un periódico inglés que el gobierno español ha hecho todo lo posible por no gravar en mucho á los contribuyentes.

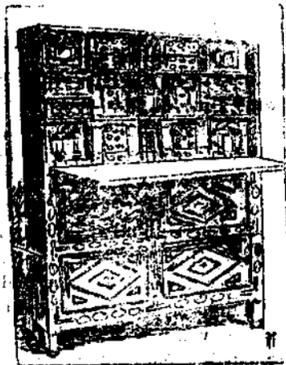
Si es broma puede pasar. Si es verdad, puede ese periódico ponerse al habla con los contribuyentes y otra cosa de gusto.

Los azucareros chillan, los comerciantes protestan, los fumadores maldicen, los industriales reñegan, los mineros alborotan y hablan pestes de Silveira, los agricultores trinan, los empleados vociferan, los propietarios se ceseaman y todo el mundo se queja de los presupuestos que tanto alaba ese colega.

Y es que el que más y el que menos de los que han de pagar, piensa que se va á morir de hambre si los presupuestos cuelan.

COSAS CURIOSAS

BIBLIOTECAS



Se cree que Osimandía, rey de Egipto, fué el primer monarca que reunió un gran número de libros y formó una biblioteca en Tebas, sobre cuya puerta había esta inscripción: «Medicina del alma». Los hebreos, los babilonios, los persas y otros pueblos antiguos, también tuvieron bibliotecas públicas y particulares; pero la más famosa de todas fué la de Alejandría, fundada por Tolomeo Lago y aumentada por todos sus sucesores, la cual llegó á contener 700000 volúmenes, entre los que se hallaban los libros más raros y curiosos que se habían podido encontrar.

Parte de ellos fué presa de las llamas el año 48, antes que Jesucristo; y cuando el califa Omar conquistó el Egipto por los años 640, acabó de destruirla mandando que se orientase el agua de los baños de Alejandría con aquellos volúmenes, los cuales ardieron por espacio de seis meses.

La primera biblioteca pública que hubo en Grecia la fundó Pisistrato en Atenas por los años 530, antes de la era cristiana.

La primera, también, habida en Roma, la fundó Paulo Emilio, unos 170 años antes de dicha era y se compuso de los libros llevados de Macedonia.

La biblioteca vaticana la estableció el papa Nicolás V en 1450.

La real biblioteca de París la puso á

disposición del público en 1873 Carlos V de Francia, la cual contaba á principios de este siglo con 450000 volúmenes.

En 1712 y considerada como una de las mejores de Europa, se abrió la biblioteca real de Madrid, la que además de infinitos libros impresos, contaba con preciosos manuscritos y diversos objetos antiguos.

Hoy la importancia de esta biblioteca es mucho mayor que en aquella época y el nuevo edificio construido para instalarla es uno de los mejores que existen en Europa para tal objeto.

Y ya que de bibliotecas tratamos y por ser un objeto á ellas pertinente, damos á conocer en nuestro dibujo la arquitectónica del insigne don Francisco de Quevedo y Villegas, que creemos se conserve aún en el ayuntamiento de Tortosa.

TEATRO PRINCIPAL

Bastaría por sí sola; ¡ya lo creo que bastaría, y con creces!, la comedia «Francillon» para juzgar los vuelos de un autor. Pero han sido tantas las obras, que llenas de indelucibles méritos, han brotado de la fecunda pluma de Alejandro Dumas, que este apellido es ya una garantía.

«Francillon» tiene asunto interesante, sirve ó puede servir de enseñanza á la sociedad; y por último el desarrollo de la obra, y sus diálogos son verdaderamente primorosos.

La mayor parte de lo que se dice en la comedia que nos ocupa, no cabe decirlo de modo mejor. Y algunos conceptos, conste, son difíciles de expresar ante un público!!.

Por todas las razones expresadas, y hasta por el desenlace, que nadie espera, tratase de una producción escénica de magistral factura que cautivó al auditorio en la noche de ayer.

Para hablar algo de la ejecución, empezaremos por manifestar—y no diremos más, ni es posible decir menos—que la Sra. Tubau, es «Francillon».

Expresar como ella lo hizo las distintas emociones que su alma de mujer experimenta, es dado únicamente á grandes artistas.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 364

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 361

CAPITULO XX

De como el almirante se encontró con una
hermana á quien no conocía

La princesa, sin pasar de la puerta donde estaba doña Esperanza, dijo á esta:

—Vengo por vos; seguidme.

Doña Esperanza siguió á la princesa.

De improviso se detuvo.

—¡Ah! me olvidaba, dijo: yo no puedo salir de este modo, con la cabeza descubierta; he dejado dentro mi sombrero.

de hace media hora. Espero que vuestra majestad no me obligue á decir ni una palabra mas acerca de esta pretensión que me ofende y me humilla.

—¿Habeis meditado, señora, que estamos solos y que yo puedo enloquecer?

—¡Ah! peor para vos. Despues de lo que aciba de decirme, yo no puedo permanecer aquí.

Y doña Esperanza se dirigió á la puerta.

—Esperad, dijo el rey, asíéndola de un brazo.

Doña Esperanza se desasistó fácilmente, porque era mas robusta y tenía mas fuerza que el rey, y dijo pálida y trémula de cólera:

—No me obliguéis á que me olvide de quien sois y de quien soy: os engañais cuando me creéis sola con vos; conmigo están mi dignidad, mi honra y mi valor. Hacedos atrás, señor; no deis ocasión á que yo me abra paso.

El rey estaba aturrido y permaneció inmóvil.

Doña Esperanza salió, quitó los sillones de delante de la puerta que había cerrado, y la abrió.

En aquel momento se oyeron los pasos y el roce del traje de una mujer, y poco despues apareció en la galería la princesa de los Ursinos, que adelantó rápidamente hacia doña Esperanza, que al verla se había detenido en la puerta.

era favorable. Parecía que una fatalidad enemiga acometía á la princesa. Los medios de que se valía para aumentar la fascinación del rey, se volvían contra ella. Había visto á Felipe V enamorado de Ursula; había aprovechado, en el momento en que Bizarro la había puesto bajo su alcance, á doña Esperanza, y esta le era también contraria aun sin conocerla. El carácter de doña Esperanza, y sobre todo su grande hermosura, habían empeñado ya al rey. La corte tenía una favorita mas, y una contrariedad mas Felipe V. Era demasiado joven, y había heredado entero el grosero sensualismo de su abuelo Luis XIV. La hermosura le embriagaba, le enloquecía. No se sabe por qué amaba mas á la princesa de los Ursinos, si por lo que le convenía, como rey, el alto talento de aquella gran mujer de Estado, ó si porque la seductora Ana María de la Tremoille había sabido mantener para él tentadores, voluptuosos, los últimos restos de sus encantos.

La soledad en aquel bello gabinete con la bellísima doña Esperanza, el silencio de una siesta de verano, interrumpido solo por el leve rumor de las hojas de los árboles, agitadas de tiempo en tiempo por el viento, el ruido monótono del arroyo que se despeñaba en una pequeña cascada junto á la casa del Baño, la media luz del gabinete, á ciegas de las